

TEMA 3

ECLESIOLOGICO



LLAMADOS A LA SINODALIDAD

OBJETIVO

Reconocer y acoger el llamado de la Iglesia a vivir la sinodalidad, compartiendo y valorando el caminar juntos, fortaleciendo el ejercicio de la escucha, reconociendo el paso de Dios en nuestra realidad y descubriendo su voluntad para vivir la vocación y misión que tenemos.



INTRODUCCIÓN

"El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la iglesia del Tercer milenio", así lo afirmó el Papa Francisco en la celebración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos". Tal afirmación constituye el gran horizonte que se abre a la Iglesia en este momento histórico y es deber de todos los miembros de la Iglesia, articular y definir los modos de ir haciendo este camino. Todo camino ha de tener claro el punto de partida, las metas, es decir, a dónde llegar, los logros que se han de tener, las exigencias para emprender y continuar adelante. El camino de la sinodalidad no es cuestión de moda, es una toma de conciencia bajo la acción del Espíritu, de cómo hemos de hacer vida las propuestas de la Iglesia, teniendo como punto de partida experiencia de Jesús con sus discípulos, que consistió en caminar juntos, aprender juntos, sufrir y optar por el Plan de Dios sobre la humanidad dándolo a conocer a través de las palabras y acciones; la meta está planteada como un ejercicio y practica de una Iglesia más comunitaria, igualitaria y participativa en la que podemos y debemos estar todos.

En este tema presentaremos algunas ideas clave, que nos darán luces para vivir la sinodalidad en nuestra vida y misión, fundamentados en una espiritualidad de comunión, espiritualidad de misión y espiritualidad ecológica con base a la experiencia de la Iglesia desde el caminar de la Asamblea Sinodal 2021-2024 que está abriendo nuevos horizontes de esperanza.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

1. EXPERIENCIA INICIAL

- Cantar o escuchar la canción: “Caminando voy”. (Cesáreo Gabaraín).

https://www.youtube.com/watch?v=l0yjk_05zcs

Caminando voy sin saber muy bien, ¿Qué sendero andar?, ¿hacia dónde ir?

Hoy me pregunté: ¿si sé dónde estoy?, ¿dónde comencé?,

¿Cuál será mi fin?, ¿para qué vivir?

Como el río soy que hacia el mar se va, donde va a morir y resucitar.

Quiero hacer el bien en mí caminar, que a mi paso dé flores del jardín panes del tragal.

En mi corazón luchan sin cesar, lo que quiero ser y la realidad.

En mi corazón quiso Dios sembrar ansias de vivir, sed de plenitud y felicidad.

Caminando voy, sin saber muy bien, ¿Qué sendero andar?, ¿hacia dónde ir?

Hoy me pregunté: ¿si sé dónde estoy?, ¿dónde comencé?, ¿Cuál será mi fin?, ¿para qué vivir?

- Compartir el mensaje de la canción: enfatizando sobre la necesidad de hacernos preguntas de sentido, reconocer que somos caminantes permanentes y avivar el deseo de hacer el bien apoyados en los valores del Evangelio.
- Preguntas para dialogar: ¿Qué experiencia de “caminar juntos”, como Pueblo de Dios, he tenido? ¿Qué fortalezas, logros y dificultades se han presentado en este “caminar juntos”?





2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN

a. Profundización. Desde el Logo de la sinodalidad vamos a analizar y comprender la trascendencia de este acontecimiento que nos compromete a todos.

Este logo, fue diseñado por Isabelle de Sanilhes, francesa, que ha participado en múltiples encuentros cristianos, humanitarios. De su significado, brota y sigue brotando

una praxis eclesial que nos implica a todos: “Un árbol grande y majestuoso, lleno de sabiduría y luz, alcanza el cielo. Un signo de profunda vitalidad y esperanza que expresa la cruz de Cristo. Lleva la Eucaristía, que brilla como el sol. Las ramas horizontales, abiertas como manos o alas, sugieren, al mismo tiempo, el Espíritu Santo. El pueblo de Dios no es estático: está en movimiento, en referencia directa a la etimología de la palabra sínodo, que significa "caminar juntos". El pueblo está unido por la misma dinámica común que le insufla este Árbol de la Vida, desde el que inicia su caminar. Las 15 siluetas resumen toda nuestra humanidad en su diversidad de situaciones vitales de generaciones y orígenes. Este aspecto se ve reforzado por la multiplicidad de colores vivos que son en sí mismos signos de alegría. No hay jerarquía entre estas personas que están todas en el mismo plano: jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, adolescentes, niños, laicos, religiosos, padres, parejas, solteros; el obispo y la monja no están delante de ellos, sino entre ellos. Con toda naturalidad, los niños y luego los adolescentes abren su camino, en referencia a estas palabras de Jesús en el Evangelio "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los entendidos y las has revelado a la gente sencilla" (Mt 11,25)”¹

Este acontecimiento en la vida eclesial, replantea nuestro “estilo de vida”, que se debe traducirse en un estilo más comunitario, más igualitario más participativo; nos detendremos un poco en cada una de estas expresiones.

2.1 Caminar como una humanidad más comunitaria.

Creemos que es posible la experiencia de una Iglesia más impregnada del sentido de comunión, de corresponsabilidad, de participación, de armonía entre unidad y diversidad. Se hará realidad en la medida que nos vamos confrontando con los valores del Evangelio. Esta exigencia se transforma en un llamado a ofrecer a todos la posibilidad de ejercer su protagonismo desde la fe, el

¹ <https://www.synod.va/es/news/el-logotipo-oficial-del-camino-sinodal.html>

amor y el servicio; teniendo en cuenta el análisis de la propia realidad, llegando a opciones concretas y alternativas de acción asumidas comunitariamente, contribuyendo decididamente a superar actitudes de exclusión propias del sistema neoliberal y capitalista que ha pretendido regir muchas prácticas en la Iglesia y superar el egoísmo con sus posturas parciales que ponen límite a la acción del Espíritu.

Para entrar en este estilo de vida se necesita crecer en una **Espiritualidad de comunión**, que fue identificada y caracterizada por el documento Novo Millenio y Ineunte que afirma: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo”². Esta escuela de comunión es un llamado a poner los ojos en la vida de la Trinidad, que en sí misma vive en comunión: Padre, Hijo y Espíritu Santo que habita en el corazón de cada uno de nosotros y está presente de igual manera en cada uno de los hermanos que nos rodean.

Esta espiritualidad necesita de un empeño real por vivir el amor cristiano que nos hace hermanos y hermanas en verdad, una lucha consciente frente a las manifestaciones de egoísmo en todas nuestras acciones, reconociendo y valorando el aporte de todos en la construcción de la comunidad. El mismo documento presenta un reto muy claro que se extiende a todos los ámbitos de la experiencia eclesial, donde todos hemos de aportar nuestro esfuerzo, sin esperar que los demás lo hagan, hemos de reconocernos todos artífices y promotores de comunión “... la comunión ha de ser patente en las relaciones entre Obispos, presbíteros y diáconos, entre Pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales” (NMI 45). Hemos de reconocer que el pueblo de Dios es altamente sensible a cualquier palabra y gesto de comunión que anima y compromete, y, de igual manera reconocer que existen expresiones de marginación que limitan los procesos y los signos de comunión a los que estamos llamados.

- Compartir: ¿Cómo podemos hacer real la espiritualidad de la comunión?

2.2 Caminar hacia una humanidad más igualitaria.

² “NOVO MILLENNIO INEUNTE” Carta Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II. Al Episcopado, al Clero y a los Fieles al Concluir El Gran Jubileo del año 2000. Vaticano, 6 de enero de 2001, N°43.

La certeza de ser hijos e hijas de Dios, nos pone frente al deber y derecho de reconocer y ejercer la igualdad dentro de la diversidad; también en la Iglesia como Cuerpo de Cristo, todos sus miembros se articulan orgánicamente en la diversidad de dones, carismas y ministerios, todos comprometidos en la tarea común de la evangelización. Así lo afirma San Pablo: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios” (Ef 4,11-13). San Pablo instruyó a las pequeñas comunidades de la Iglesia naciente ayudándoles a comprender la necesidad el sentido de la igualdad entre sus miembros teniendo a Cristo como cabeza de todo el Cuerpo eclesial.

Con el paso del tiempo, sin olvidar este fundamento, las sociedades en las que está inmersa las Iglesias se va configurando según el modelo trinitario-modelo eclesial dentro de la “igualdad en la diversidad”: igualdad en las condiciones de vida dentro del respeto de la diversidad de culturas; igualdad en el respeto de los Derechos Humanos e igualdad en los derechos de los pueblos. Así lo resume el documento de Puebla, cuando afirma: “Todos son fundamentalmente iguales y miembros de la misma estirpe, aunque en diversidad de sexos, lenguas, culturas y formas de religiosidad” (n° 334), esta diversidad es fuente de riqueza y oportunidad para que cada uno ejerza su carisma dentro de la comunidad y no sea obstáculo o barrera para el crecimiento mutuo y complementario.

En nuestro tiempo se presentan divisiones y rompimientos significativos que revelan niveles de desigualdad en los que muchas veces participamos consciente e inconscientemente; frente a ellos siguen levantando su voz hombres y mujeres con la fuerza del Evangelio, porque van en contra del querer de Dios sobre la humanidad. Esta fuerza profética es procedente de la gracia de Espíritu que suscita personas en todos los ámbitos portadores de la palabra esperanzadora de Dios en circunstancias concretas. Un claro ejemplo lo encontramos en el Papa Francisco que levanta su voz profética frente a diferentes temas, especialmente frente al deterioro de la humanidad y de nuestra casa común que afecta a todos: “Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro... La actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio

importante en la sociedad”³. Sus palabras siguen siendo un llamado permanente para tomar conciencia de la necesidad de paz, respeto a los derechos humanos, cultivo de acciones personales y comunitarias desde los valores del evangelio.

- Compartir: ¿Qué mensajes proféticos reconocemos en la actualidad que nos involucren a todos como miembros de la Iglesia?

2.3 Caminar hacia una humanidad más participativa.

La forma de vivir y de actuar de la comunidad eclesial, ha de tener presente el deseo de Jesús: “Que todo sean uno como tú Padre y yo somos uno... para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17 21). Este deseo de Jesús no puede quedarse solo en la palabra escuchada o proclamada, cada esfuerzo que se hace para crecer en participación real, se va constituyendo a imagen de la familia Trinitaria, abre posibilidades para que todos sus miembros sean de verdad sujetos dinámicos con capacidad efectiva de proponer, discernir, decidir y actuar en fidelidad al Evangelio renovando y transformando desde dentro la cultura y la sociedad.

Para caminar en este estilo de humanidad participativa es necesario crecer en una nueva **espiritualidad misionera** que de fundamento a la sinodalidad y nos coloque como agentes activos de la Iglesia de la que formamos parte. Esta espiritualidad compete a todos, particularmente a quienes Dios ha llamado a ser misioneros y exige dejarse guiar por el Espíritu, viviendo en docilidad a sus inspiraciones, hacerse cada vez más semejantes a Cristo, así lo expresó S Juan Pablo II, en la conclusión de Novo Millenio Ineunte: “El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: «Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza «que no defrauda» (Rm 5,5)”⁴.

³ Carta Encíclica “LAUDATO SI” Del Santo Padre Francisco, Sobre El Cuidado de la Casa Común, Roma 4 de mayo 2015, n 208

⁴ Ibíd. N° 58ª

Nuestra andadura misionera, al principio de este nuevo siglo, continúa el documento, debe hacerse más rápida al recorrer los senderos del mundo. “Los caminos, por los que cada uno de nosotros y cada una de nuestras Iglesias caminan, son muchos, pero no hay distancias entre quienes están unidos por la única comunión, la comunión que cada día se nutre de la mesa del Pan eucarístico y de la Palabra de vida. Cada domingo Cristo resucitado nos convoca de nuevo como en el Cenáculo, donde al atardecer del día «primero de la semana» (Jn 20,19) se presentó a los suyos para «exhalar» sobre de ellos el don vivificante del Espíritu e iniciarlos en la gran aventura de la evangelización”⁵. La espiritualidad misionera debe despertar el compromiso de aportar a la tarea evangelizadora desde la que somos y tenemos, para ser cristianos activos y no pasivos a la espera de que otros actúen en nombre de Cristo allí donde sabemos que nos necesitan.

- Compartir: ¿Cómo fortalecer el compromiso misionero en mí entorno?

b. Experiencia significativa

Del 4 al 29 de octubre de 2023, se ha celebrado en el Vaticano la XVI la primera sesión de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo, para tratar el tema “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” convocatoria del papa Francisco. Este acontecimiento se ha venido preparando desde el 2021 con una propuesta de escucha a todos los niveles, reconociendo la voz del Espíritu Santo que sigue guiando la Iglesia.

La conversación en el Espíritu, ha sido la herramienta de encuentro y aprendizaje común entre los participantes y en cada jornada, desde la preparación hasta el presente. En cada mesa de trabajo dialogaban y participaban a un mismo nivel Cardenales, Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Laicos como representantes de las comunidades cristianas.

Escucharemos a la Hna. Rosmery Castañeda. OP, una de las participantes en la Asamblea Sinodal <https://www.youtube.com/watch?v=Xo6b5Poxiv4>

COMPARTIR:

¿Desde esta experiencia, qué lecciones prácticas podemos tomar para nuestra vida y misión?

3. LECTIO DIVINA

⁵ Ibíd. N° 58b

Dedicaremos un tiempo para escuchar la Palabra del Señor, reconociendo en ella el estilo sinodal de la Iglesia, que, reunida en asamblea, ora, escucha, discierne y decide, según lo que el Espíritu les concede definir.

Hechos 15, 22-28. Es un texto que llamamos: La Asamblea de Jerusalén o Primer concilio de la Iglesia naciente. Las Iglesias (de Jerusalén y de Antioquía) enfrentan tensiones que resuelven, movidas por el Espíritu, orando, reuniéndose en asamblea, escuchándose, dialogando, discerniendo y tomando decisiones juntas. Se decide poniendo el énfasis, no en la circuncisión, tan importante para la práctica de la ley judía, sino en la vida digna que han de llevar los nuevos cristianos fieles al anuncio de Cristo Resucitado.



ORACIÓN POR EL SÍNODO

"Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,



para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,

sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,

en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos.

Amén”⁶.

CONCLUSIÓN

¿Qué llamado misionero me hace Jesús en favor de su Reino a partir de este tema?

ELABORADO POR: Pbro. Fidel Suárez. Movimiento Sacerdotes por un mundo mejor.

Revisión y ajustes Comisión de Espiritualidad y Formación



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes

⁶ POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN. Una práctica de sinodalidad (caminar juntos) Arquidiócesis de Bogotá.